

Del Evangelio según San Mateo.

Capítulo 18, versos 21-35.

En aquel tiempo, se adelantó Pedro y preguntó a Jesús: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?».

Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete».

Y a propósito de esto, el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así.

El empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo".

El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero, al salir, el empleado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo: "Págame lo que me debes".

El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré".

Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: "¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdóné porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?".

Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.

Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».

Domingo 13 de Septiembre 2020
XXIV Domingo del Tiempo Ordinario - Año A



Mateo
18, 21-35





Y A PROPÓSITO DE ESTO,

EL REINO DE LOS CIELOS SE PARECE A UN REY QUE QUISO AJUSTAR LAS CUENTAS CON SUS EMPLEADOS.

AL EMPEZAR A AJUSTARLAS, LE PRESENTARON UNO QUE DEBÍA DIEZ MIL TALENTOS.



COMO NO TENÍA CON QUÉ PAGAR, EL SEÑOR MANDÓ QUE LO VENDIERAN A ÉL CON SU MUJER Y SUS HIJOS Y TODAS SUS POSESIONES, Y QUE PAGARA ASÍ.



EL EMPLEADO, ARROJÁNDOSE A SUS PIES, LE SUPLICABA DICHIENDO:

TEN PACIENCIA CONMIGO, Y TE LO PAGARÉ TODO.



EL SEÑOR TUVO LÁSTIMA DE AQUEL EMPLEADO Y LO DEJÓ MARCHAR, PERDONÁNDOLE LA DEUDA.



PERO, AL SALIR, EL EMPLEADO AQUEL ENCONTRÓ A UNO DE SUS COMPAÑEROS QUE LE DEBÍA CIEN DENARIOS Y, AGARRÁNDOLO, LO ESTRANGULABA, DICHIENDO:

PÁGAME LO QUE ME DEBES.



EL COMPAÑERO, ARROJÁNDOSE A SUS PIES, LE ROGABA DICHIENDO:

TEN PACIENCIA CONMIGO, Y TE LO PAGARÉ.



PERO ÉL SE NEGÓ Y FUE Y LO METIÓ EN LA CÁRCEL HASTA QUE PAGARA LO QUE DEBÍA.



SUS COMPAÑEROS, AL VER LO OCURRIDO, QUEDARON CONSTERNADOS Y FUERON A CONTARLE A SU SEÑOR TODO LO SUCEDIDO. ENTONCES EL SEÑOR LO LLAMÓ Y LE DIJO:

¡SIERVO MALVADO! TODA AQUELLA DEUDA TE LA PERDONÉ PORQUE ME LO PEDISTE. ¿NO DEBÍAS TÚ TAMBIÉN TENER COMPASIÓN DE TU COMPAÑERO, COMO YO TUVE COMPASIÓN DE TI?



Y EL SEÑOR, INDIGNADO, LO ENTREGÓ A LOS VERDUGOS HASTA QUE PAGARA TODA LA DEUDA. LO MISMO HARÁ CON VOSOTROS

MI PADRE DEL CIELO, SI CADA CUAL NO PERDONA DE CORAZÓN A SU HERMANO